

Segundo Domingo de Adviento - Mt. 3, 1-12

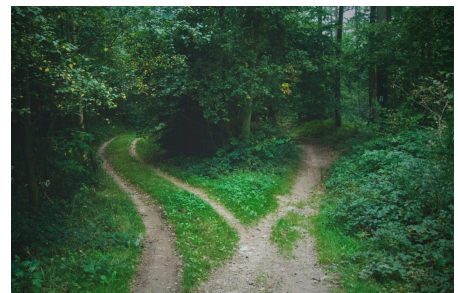
Para que sea posible un nacimiento hace falta que llegado a término el embarazo se abra en el cuerpo de la madre el canal del parto, y si esto no sucede naturalmente, se buscan los medios necesarios para que esa nueva vida pueda nacer. Porque no hay nuevos nacimientos sin abrir caminos, sin preparar espacios para que la vida pueda manifestarse. Es la invitación de este segundo Domingo de Adviento, en la figura de Juan el Bautista: preparar el camino del Señor, abrir caminos.

¿Qué implica esta invitación? Supone generar condiciones para que algo suceda: en uno mismo, en los otros, en la comunidad, en el mundo, como acontece en un parto. Nos pide asumir una actitud activa y atenta, esperanzada y resiliente, capaz de descubrir dónde es posible abrir senderos para poder ir dando pasos y avanzar. Implica también despertar de la parálisis de un discurso que fomenta la indiferencia y la impotencia ante la incertidumbre y los sufrimientos de nuestro mundo para gestar desde lo pequeño, encuentros, empatía y fraternidad.

Porque abrir caminos es también el modo en que lo hacemos. Preparar el camino del Señor es recordar que el modo en que abrimos caminos ya es un camino. Y en la Navidad celebramos precisamente el modo de abrir caminos del Dios con nosotros: desde lo pequeño y lo pobre, desde el cuidado aún en lo provisorio, desde la alegría de los más pobres y sencillos capaces de descubrir una inmensa buena noticia, desde la solidaridad con todos los que luchan por vivir en tantas periferias existenciales.

Todos nosotros transitamos caminos que otros nos abrieron: a nivel personal, comunitario, barrial, como país, como región... tantos que como Juan propiciaron encuentros, disposición, cambios de actitud, espacios donde cultivar lo nuevo, donde visibilizar los derechos que hoy gozamos, la consolidación de estructuras más democráticas, y tantos otros ejemplos que hoy son realidad cotidiana gracias a quienes, paso a paso, sin ver del todo claro, incluso a costa de sus sufrimientos, fueron abriendo caminos para que una vida más justa, más plena, más humana, pueda nacer.

En este cambio de época, donde mucho de lo que conocemos y vivimos ya no encuentra su lugar, y de inmensas transformaciones y sufrimientos de nuestra casa común, nos toca a nosotros abrir creativamente sendas en medio de nuestros desiertos, al modo de Jesús. Caminando juntas y juntos, sin dejar a nadie tirado al borde del camino, redescubriendo que estamos interligados y que todos dependemos de todos para hacer posible la vida.



Nos podemos preguntar esta semana: ¿Qué caminos estamos invitados a abrir en este adviento, para que la vida pueda desplegar toda su fuerza?

Carina Furlotti